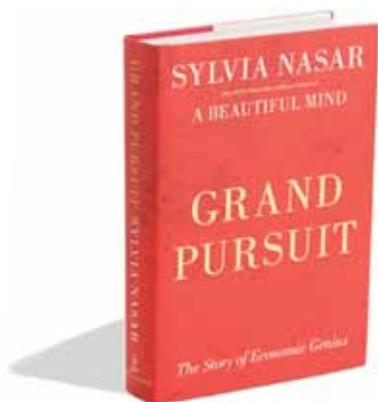


## Una recorrida por el pasado



Sylvia Nasar

### Grand Pursuit

**The Story of Economic Genius**

Simon & Schuster, Nueva York, 2011, 558 págs., US\$35 (tela)

En *Una mente prodigiosa*, la biografía del economista John Nash, ganador del Premio Nobel, Sylvia Nasar conjugó de manera brillante la vida y el pensamiento, en un estudio apasionante de la fragilidad del genio. *Grand Pursuit*, que narra la historia intelectual a través de una biografía grupal, no es una obra tan lograda. Nasar cuenta la historia de unos doce “genios” económicos, desde Karl Marx hasta Paul Samuelson y Amartya Sen. Expone, de manera accesible y precisa, la vida y obra de cada uno.

Pero la tela que cubre es demasiado amplia, y los trazos, demasiado apurados, para integrar debidamente los principales elementos. Los vínculos entre las vidas, épocas y obras a veces parecen artificiales, y Nasar desdeña síntesis generalizadoras que podrían haberles infundido sentido. Algunas conexiones ni siquiera figuran: por ejemplo, no hay mención de Knut Wicksell ni de la contribución sueca a la Economía moderna. El fruto sabe a turismo intelectual e histórico. Es un placer leerlo, pero a diferencia del libro anterior, la fórmula no funciona del todo.

La idea que inspira el título es que la humanidad podría vencer a la

necesidad económica, dominando las circunstancias materiales en lugar de encontrarse esclavizada por ellas. Para Nasar, la Economía se inventó principalmente para librar a la gente de la pobreza. El elemento altruista siempre estuvo presente, pero en una época secular necesitaba una base científica, no teológica. (Nasar podría haber mencionado el ambiente clerical del que provinieron algunos de los primeros economistas mencionados en el libro, como Irving Fisher, John Maynard Keynes, Alfred Marshall y Joan Robinson).

La idea implícita es que el avance de la Economía condujo a una mejora de las condiciones materiales. Las divisiones que más le interesan son entre los que creen en el progreso a través del *laissez-faire* y los que creen

## La Gran Recesión y sus secuelas no parecen empañar el optimismo de Nasar.

en el progreso a través de la acción del Estado. Presuntamente, es como representante de este último grupo que Beatrice Webb, que no fue economista ni siquiera en el sentido elástico del término empleado en el siglo XIX, merece figurar en estas páginas.

Una característica central de la época que describe Nasar es el ciclo económico, y las doctrinas de estos grandes economistas casi pueden interpretarse como respuestas a estas violentas oscilaciones de la actividad económica. Joseph Schumpeter —de algún modo el héroe idiosincrático del libro— creía que las fases de contracción eran un elemento necesario del progreso y que había que soportarlas. Friedrich Hayek creía que eran innecesarias, pero que aun así había que soportarlas. Keynes creía que eran innecesarias y que no había que soportarlas.

En esta clasificación, las opiniones de Keynes parecen estar más cerca

de las de Fisher y Milton Friedman, que creían que una política monetaria adecuada podría evitar y remediar las contracciones. Pero para Keynes la política monetaria no bastaba: también era necesaria la política fiscal.

Si Keynes, Fisher y Friedman tienen un cierto parecido familiar, lo mismo ocurre con Keynes y Hayek en su resistencia a la matematización de la Economía, que surge de su rechazo del postulado de la “información perfecta”. Schumpeter es una anomalía en este sentido, como en casi todos los demás: su idea del “empresario heroico” como agente del progreso se acerca a la de Keynes sobre los “espíritus animales” como motor del capitalismo. Pero nunca abandonó la esperanza de que la Economía se convirtiera en una ciencia exacta como la Física, y pasó el último día de su vida trabajando en las matemáticas que nunca había dominado.

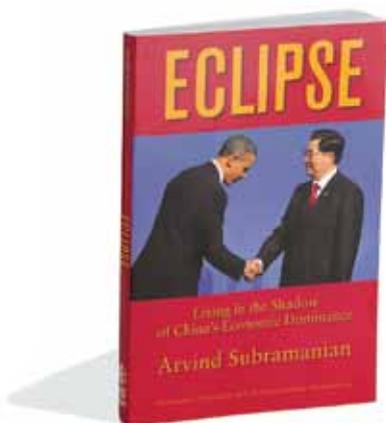
La Gran Recesión y sus secuelas no parecen empañar el optimismo de Nasar. La crisis financiera reveló que nuestro dominio imaginario del riesgo fue un orgullo desmedido, por parte de políticos, banqueros y economistas por igual. Pero el pensamiento errado que llevó a la crisis tiene sus raíces en un acontecimiento que *Grand Pursuit* celebra. Uno de los genios seleccionados por Nasar es Paul Samuelson, cuyo libro *Fundamentos del Análisis Económico* sentó las bases del método de construcción de modelos que ha dominado la Economía en los 50 últimos años.

En un ejemplo revelador del lugar privilegiado que concede a los detalles biográficos por encima de los teóricos, Nasar desestima el temor de que los otros idiomas decaigan por culpa de las matemáticas, señalando el virtuosismo verbal de Samuelson y la capacidad de John von Neumann para citar textualmente a Dickens. Pero la autora seguramente no desconoce que el tema pasa por otro lado.

**Robert Skidelsky**

Profesor Emérito de Economía Política, Universidad de Warwick

## Al calor del sol



Arvind Subramanian

### Eclipse

#### Living in the Shadow of China's Economic Dominance

Peterson Institute for International Economics, Washington, 2011, 216 págs., US\$21,95 (rústica).

El mensaje central de esta obra, pequeña pero extraordinaria, es que “el predominio econó-

mico de China es más inminente y más generalizado —en términos de producto, comercio y divisas— de lo que se reconoce actualmente”. El autor se pregunta si China abandonará el mercantilismo, propugnará el libre comercio y transformará el renminbi en una moneda de reserva de libre convertibilidad —todo esto en interés propio— y celebra el multilateralismo como la mejor manera para que el mundo, incluido Estados Unidos, maneje las tensiones entre China, con su creciente poderío, y el resto. Se inclina por la Organización Mundial del Comercio, y no por el FMI, para mantener el poderío económico chino bajo control y para canalizarlo de manera constructiva, y cree que es hora de abandonar la Ronda de Doha y lanzar una “Ronda de China”. Al igual que la Ronda de Tokio de 1973–79, cuando la economía japonesa ocupaba el primer plano, las negociaciones de la Ronda de China asentarían firmemente a China en el sistema multilateral.

Escrita por un economista pero para un público más amplio, esta obra está basada en los hechos y es de naturaleza técnica, como lo demuestra su análisis de sensibilidad cuantitativa. No se trata de una evaluación a fondo sobre cómo sería China como potencia económica dominante ni sobre los obstáculos internos a ese dominio. Como lo saben los especialistas, esos obstáculos son numerosos y significativos. En una edición futura, convendría que el autor explorara cuáles son las diferencias probables entre el poderío económico mundial de China en 2030 y el de Estados Unidos en los años setenta y el Reino Unido un siglo antes. Pero a menos que China encare con seriedad el tema de la democracia, nunca será un modelo atractivo para el resto del mundo y tendrá escaso poder blando. El libro no profundiza en los retos entre China y el resto del mundo, especialmente Estados Unidos como primera potencia actual. También esquiva los peligros que surgirían si China no

## La década tormentosa

James Boughton

### Tearing Down Walls

#### The International Monetary Fund 1990–1999

Fondo Monetario Internacional, Washington, 2012, 992 págs., US\$90 (tela).

En este volumen, el quinto de una serie, James Boughton presenta con erudición una historia íntima, y a veces sorprendente, del FMI en la década de 1990. *Tearing Down Walls* merece su lugar en esta serie, que incluye *Silent Revolution*, también de Boughton, sobre el período 1979–89.

Para los especialistas, será una guía invaluable de la documentación. Para los no especialistas que deseen tener un panorama general del FMI, será una introducción útil. Y para el personal del FMI que desee comprender la evolución de su propia institución, será un recurso clave.

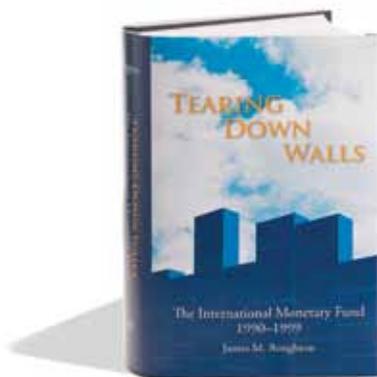
Pero la multiplicidad de públicos crea tensión entre la necesidad de un alcance enciclopédico y el deseo de resaltar temas importantes. Quizá sea inevitable que en

este tipo de proyecto la tendencia enciclopédica a menudo se imponga. Para describir las actividades del FMI en Europa oriental y la ex Unión Soviética, por ejemplo, Boughton encapsula la historia de todas y cada una de las antiguas economías del bloque soviético. El resultado no siempre hace a una lectura fluida.

La narrativa se basa principalmente en un acceso ilimitado a los archivos del FMI y a entrevistas con los participantes. Pero uno se pregunta hasta qué punto influye no solo cómo interpretaron esas fuentes los hechos en cuestión, sino también cómo desean que se los interprete ahora.

Michel Camdessus, entonces Director Gerente del FMI, aparece como una figura rebotante de energía, dispuesta a arriesgar su reputación cuando hay mucho en juego. Stanley Fischer, su infatigable Primer Subdirector Gerente, aparece como el protagonista central en la gestión de las crisis.

Más allá de ellos, las personalidades juegan un papel sorprendentemente pequeño en la historia. Boughton quizá tenga razón en restarles importancia



porque la política burocrática restringe el margen de maniobra individual en una organización grande como el FMI. Pero en ese caso el autor podría haberse explayado sobre esas intrigas burocráticas.

Hay relativamente poco sobre la lucha entre los departamentos “regionales”, que tienden a simpatizar más o menos con los países que supervisan, y los departamentos “funcionales”, como los encargados de la política monetaria y fiscal, que suelen ser más críticos. Ciertos departamentos del FMI son famosos por estar más o menos abiertos a ideas nuevas; durante el período en cuestión, uno de los departamentos funcionales era conocido, sin gran afecto, como la

se abriera económica y políticamente, o si Estados Unidos no realizara a tiempo los ajustes económicos y fiscales internos necesarios, lo cual parece cada vez más probable.

La metodología y las premisas en que se basa esta obra me despiertan dudas, pero estoy de acuerdo con la mayoría de las conclusiones y creo que su mensaje central debe tomarse en serio. En algunos sentidos, China ya es una potencia económica dominante. La rápida tasa de crecimiento de su economía significa que China influye en la demanda mundial y en los mercados de materias primas más que Estados Unidos, cuyo PIB calculado al tipo de cambio de mercado aún duplica con creces el de China. A la hora de medir la influencia económica internacional de economías grandes, como Estados Unidos y China, el tamaño del PIB (aun ajustado en función de la paridad del poder adquisitivo) quizá tenga menos importancia que la tasa de crecimiento. Otra duda metodoló-

gica tiene que ver con la medición del comercio como factor determinante del poderío. El comercio de China es indiscutiblemente gigantesco, y bien podría aumentar a 15% del total mundial para 2030 (en comparación con 9,8% en 2010), como lo proyecta el autor. Pero el porcentaje que ocupa el comercio de procesamiento chino (que genera poco valor agregado interno) dentro del comercio total probablemente siga siendo muy superior al promedio mundial en los 20 próximos años. ¿Correspondería darle al comercio de procesamiento la misma ponderación que al comercio regular al calcular el poderío internacional? Creo que no.

Una afirmación interesante y polémica es la predicción de que China promoverá su propio interés poniendo fin a la represión financiera interna (tasas de interés artificialmente bajas y tipo de cambio subvaluado) y defendiendo el libre comercio internacional. El autor asigna gran importancia a los esfuerzos recientes de China por

promover la internacionalización de su moneda, lo cual, en su opinión, presagia la eliminación de todos los controles de capital y el lanzamiento del renminbi como moneda de reserva. La lógica es clara, pero ¿es realista? Lo dudo. Las implicaciones políticas internas del renminbi como moneda de reserva son serias. El sistema de represión financiera es un elemento integral del sistema político chino y del control del Partido Comunista nacional, y es poco probable que se lo abandone en el futuro próximo. Esperemos que el autor esté en lo cierto y que yo esté equivocado: la desaparición de la represión financiera y la libre convertibilidad del renminbi, que podría servir como moneda de reserva mundial, benefician a los intereses a largo plazo de China (y del mundo).

**Pieter Bottelier**

*Profesor adjunto principal, Escuela de Estudios Internacionales Avanzados, Universidad Johns Hopkins, y autor de numerosos artículos sobre China*

policía del pensamiento. Nuevamente, el lector se queda con ansias de saber más.

El título de la obra evoca la caída del Muro de Berlín y la transición de una economía planificada a una economía de mercado en el antiguo bloque soviético. Hace alusión a los esfuerzos del FMI por ser una institución más transparente, derribando los muros que lo separan del mundo exterior. Y se refiere al proceso de globalización, en el cual el papel del FMI sigue siendo objeto de controversias.

Una primera sección abarca la transición al régimen de mercado en Europa oriental y la ex Unión Soviética. Boughton describe al FMI como la institución adecuada para dirigir este esfuerzo, ya que se especializa en ayudar a los países a corregir desequilibrios macroeconómicos y estructurales, que abundaban en las economías del antiguo bloque soviético.

Pero lo que no abundaba en el FMI eran economistas con conocimientos de los países de la ex Unión Soviética, que no eran miembros del FMI antes de la caída del Muro. El problema fundamental para estos países no fue tanto restablecer el equilibrio macroeconómico, sino

más bien construir mercados de la nada y administrar privatizaciones a gran escala. En estos ámbitos, el FMI no tenía ventaja comparativa. El mismo Boughton señala, por ejemplo, que el FMI a menudo estaba perdido en el tema de las privatizaciones.

A continuación, el libro pasa a las crisis mexicana, rusa y asiática. Aunque estos episodios han sido objetos de extensos estudios, Boughton ofrece algunas revelaciones. Por ejemplo, ahora sabemos que el FMI se enteró de la inminente devaluación del peso no a través del gobierno mexicano, sino por un comentario hecho al pasar por un alto funcionario estadounidense; y que el FMI no hizo más por disuadir a Rusia de la cesación de pagos debido a una mala comunicación telefónica entre Camdessus, que estaba veraneando en Bayona, Francia, y el representante del FMI en Moscú, John Odling-Smee.

No faltan los ribetes dramáticos. Impresionan la cantidad de llamadas telefónicas de emergencia a las dos de la mañana y el frenesí de los funcionarios del FMI que viajaron a Moscú y a Yakarta para evitar que la economía mundial se despenara.

Boughton describe lo cerca que estuvo el mundo en 1995, 1997 y 1998 de un episodio como el de Lehman Brothers. En retrospectiva, está claro que ya en la década de 1990 algo andaba horrorosamente mal con un sistema financiero internacional tan vulnerable al colapso. Uno se pregunta por qué no hizo más el FMI entonces por corregir el problema.

Por último, son llamativos los temas que hacen apenas una aparición fugaz: China, India, los desequilibrios mundiales, el papel internacional del dólar, el nacimiento del euro. Sin duda, serán temas centrales en el próximo tomo. Pero el hecho de que aquí no tengan un papel más destacado es revelador. Revela que, aunque es una institución de aprendizaje, el FMI también es una institución de reacción. Su tendencia es reaccionar al último problema, no anticiparse al próximo.

**Barry Eichengreen**

*Titular de la cátedra George C. Pardee y Helen N. Pardee de Economía y Ciencias Políticas de la Universidad de California, Berkeley, y ex Asesor Principal del FMI en materia de políticas (1997-98)*